

la crisis del somocismo y el movimiento obrero nicaragüense *

Oscar René Vargas*.

Investigador del Area del Nuevo Orden Económico Internacional, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. México.

Introducción.

Después de treinta y tres meses de vigencia del estado de sitio y de la ley marcial, el régimen somocista viene a promulgar un decreto, en septiembre de 1977 por medio del cual se instauran las garantías constitucionales. Veinticuatro días después el Frente Sandinista de Liberación Nacional –Dirección Nacional– (una de las tres tendencias en que se dividió el FSLN ¹ en 1976) realizó varias acciones armadas en diferentes puntos del país, lo cual es aprovechado por ciertos sectores de la burguesía opositora para plantear públicamente la necesidad de recambio político en el gobierno burgués. Días después aparecen declaraciones del clero nicaragüense, de ciertos sectores de la empresa privada y autoridades universitarias en la prensa nacional e internacional en el mismo sentido.

Todas las declaraciones van en el sentido de que la dictadura somocista ha sido incapaz de proponer soluciones que permitan salir de la crisis económica actual, lo cual ha provocado una crisis política bastante grande en el seno de la burguesía nicaragüense en su conjunto y dentro del propio sector de la burguesía somocista. Dentro de este contexto hay que situar las declaraciones de los diferentes sectores de la sociedad civil nicaragüense,

que proponen la concertación de un pacto nacional como solución a la crisis económica y política que vive actualmente Nicaragua. La propuesta de este pacto nacional ha sido aceptada, sin comprender que esa propuesta tiene dos sentidos para la burguesía:

- 1.– Preparar, en frío, las condiciones del post-somocismo.
- 2.– Impedir, a través de un pacto nacional, cualquier desbordamiento por parte de la izquierda a la solución burguesa de la actual crisis económica y política.

El gran ausente en esta situación ha sido el movimiento obrero organizado que continúa en una fase de reflujo. El movimiento obrero nicaragüense ha atravesado casi tres años de estancamiento, paralización y represión que ha producido una atomización importante en su seno.

* Publicado en la Revista Coyoacán, No. 2, Enero-Marzo 1978, Editorial El Caballito, México.

1. Organización guerrillera que se constituyó en 1962. Producto de la fusión de los restos de luchas y organizaciones armadas que aparecieron entre 1958 y 1962. De orientación castrista originalmente, la cual fue evolucionando en ciertos sectores a posiciones maoístas. Actualmente existen tres tendencias bien marcadas. La tendencia proletaria que evoluciona a posiciones marxistas: la tendencia tercerista que mantiene su posición pro-cubana con posiciones pequeño-burguesas revolucionarias; y la tendencia guerrera popular prolongada con orientación pro-maoísta.

Las acciones del FSLN vinieron a poner a la orden del día la debilidad en que se encuentra el movimiento obrero organizado y la crisis política actual. Esta crisis se venía incubando desde hace varios años. Fue acelerada por la enfermedad del dictador, por las acciones armadas del FSLN; y también las debilidades de la organización sandinista, por su no articulación de sus acciones armadas con el movimiento de masas y la falta de un programa clasista.²

Es verdad que las acciones armadas del FSLN han sacado a relucir las contradicciones internas que pasan en el seno de la burguesía en su conjunto. Pero también creemos que la burguesía reformista se encuentra en mejor posición para sacar provecho de esta situación, debido a que la clase obrera y sus aliados no tienen alternativa propia para dar una salida proletaria a la crisis actual, ya que su nivel de conciencia actual se encuentra subordinada a la hegemonía de la ideología burguesa. Tanto la alianza del Partido Socialista Nicaragüense (PSN)³ con la burguesía reformista en UDEL,⁴ como las acciones armadas y la aceptación de la concertación nacional por parte del FSLN (tendencia Dirección Nacional o tercerista), aisladas del movimiento y de las organizaciones de masas, no sólo impiden romper esa subordinación, sino que van en sentido contrario: tienden a mantener esa subordinación.

La crisis política actual tiene su origen en la forma en que los diversos sectores de la burguesía reformista, por un lado, y en el interior de la fracción somocista de la burguesía, por otro lado, buscan resolver la crisis económica actual. Unos plantean resolverla a través de la ampliación del mercado interno, lo cual implicaría una incompatibilidad con la posición de mantener salarios de subsistencia, que ha sido la política económica implementada por el régimen en los últimos treinta y tres meses. Esta solución plantea una posible alianza entre UDEL, un sector de la burguesía somocista que estaría de acuerdo con implementar una nueva política económica y que pediría ciertas garantías en el cómo "superar" la dictadura somocista clásica represiva y antipopular, un sector del ejército que cansado de la corrupción y del papel represivo que le ha asignado la dictadura buscará solucionar los problemas sociales a través de una modernización desde arriba de la estructura económica y social, y el interés de la burguesía imperialista —con la política económica y social—, y el interés de la burguesía imperialista —con la política de Carter— en presentar una nueva careta de democracia a las masas y mantenerlas subordinadas a la ideología burguesa.

La convergencia de todos estos sectores podría hacer posible "la superación" de la dictadura somocista clásica, sin querer decir con esto que se

establecerá un gobierno democrático burgués clásico. Pero sí creemos que conoceremos ciertas libertades democráticas elementales.

La posibilidad de la convergencia de estos sectores se puede desarrollar a partir de los golpes de las acciones armadas del FSLN (tendencia tercerista) Pero se verá forzada a tomar cuerpo a partir del momento en que el movimiento de masas comience a hacerse presente en la coyuntura política y presione a través de sus movilizaciones. Pero todo indica que la convergencia se realizará antes de que el propio movimiento de masas logre poner en jaque a la dictadura por sus propios medios. Este desfase da cierto margen de autonomía a la solución burguesa de recambio.

Las esperanzas de varias generaciones políticas de Nicaragua⁵ de ver un ascenso casi inmediato de las luchas de masas en el país, no están sustentadas en un análisis real de las perspectivas económicas, ni en un análisis científico de la situación actual del movimiento obrero organizado, ni en un estudio de las organizaciones políticas de la izquierda nicaragüense. Debido a la combinación de los factores tanto objetivos como subjetivos, es previsible una prolongación del período de reflujo en que se encuentra el movimiento obrero nicaragüense como consecuencia de la división del movimiento sindical, de la falta de una verdadera dirección política de la clase, del estado actual de la conciencia del proletariado y de la agudización de la crisis económica en el país.

La crisis económica.

A partir de 1967 la economía mundial capitalista ha entrado en una nueva fase de desarrollo en que los períodos de crecimiento serán cada vez más cortos y menos rápidos y los de recesión cada vez más largos y profundos, es decir hemos entrado en una onda larga caracterizada por una tasa de crecimiento más baja que la onda larga anterior (1940/

2. Ver la "Plataforma General Político-Militar del FSLN para el Triunfo de la Revolución Popular Sandinista", presentada por la tendencia pro-cubana llamada 'tercerista' o 'dirección nacional'.
3. Nombre del Partido Comunista de Nicaragua, de orientación pro-soviética fundado en 1939.
4. Unión Democrática de Liberación (UDEL). Alianza entre sectores de la burguesía opositora a la dictadura somocista, partidos representantes de la pequeña burguesía, las centrales sindicales y las dos tendencias del PSN (comunista), divididas en marzo 1977.
5. Sobre todo el FSLN (tercerista) y ciertos sectores de la burguesía.

1947-1966).⁶

Una somera observación sobre el curso que han seguido las inversiones en Nicaragua entre 1967 y 1977 y su articulación con la crisis del capitalismo a nivel mundial, nos muestra los siguientes fenómenos:

A nivel mundial la recesión de 1967-1971 golpeó a la mayoría de los países imperialistas aunque en grados diversos y sin simultaneidad acentuada. Una nueva expansión acelerada en la producción le sucedió a partir de 1972 y duró hasta finales de 1973. Pero se trató de un "boom" inflacionista típico, marcado por una aceleración de los procesos inflacionistas y por un acentuamiento de la fiebre especulativa, particularmente en lo que concierne al curso de las materias primas, el precio del oro y el de la paridad inmobiliaria.

La recesión generalizada de 1974-1975 fue una crisis clásica de sobreproducción si se toma en consideración los dos rasgos que dominan la evolución coyuntural a largo plazo:

- a) declinación de la tasa de ganancia.
- b) subutilización acentuada de la capacidad de producción.

En 1976-1977 se ha observado una recuperación, a nivel internacional, desigual, vacilante y lenta, pero no se puede decir que se haya salido de la onda larga de carácter depresivo.⁷

En Nicaragua observamos que en el período de 1967-1971 hubo un estancamiento en las inversiones totales y en relación al período anterior, 1961-1966, presentó un descenso importante. Debido a la caída de los precios en el mercado internacional del café, algodón y azúcar (los tres principales productos de exportación del país), la producción de estos productos se redujo debido a la reducción del área sembrada, lo cual se tradujo en una desinversión en el sector agrícola. Esto se tradujo, a su vez, en tasas de crecimiento bajas tanto en el sector agrícola como en el Producto Interno Bruto (PIB) a partir de 1967. Como Nicaragua continúa dependiendo de los precios de sus productos de exportación en el mercado mundial para importar maquinarias, productos alimenticios, etc. . . y como la tasa de crecimiento de las importaciones se mantuvo, observamos que a partir de 1967 el grado de endeudamiento aumenta año con año considerablemente.

En 1972 se produce una caída importante en las inversiones totales, alcanzando solamente el -32.9 o/o en relación al año anterior.⁸ Esta profundización de la crisis puede ser explicada por:

- a) El efecto retardado de la recesión mundial del 67-71.
- b) La agudización de la crisis agraria que cono- cía el país desde 1967.
- c) La crisis del Mercado Común Centroamericano (MCCA).

En 1973-1974 las inversiones crecen despropor- cionalmente a causa de la ayuda y préstamos re- cibidos por Nicaragua después del terremoto de di- ciembre de 1972. El terremoto destruyó gran parte de los activos sociales que se venían acumulando. El 75 o/o del total de las viviendas de Managua (capital del país) fueron destruídas o seriamente dañadas por el sismo. El 95 o/o de los talleres y fábricas pe- queñas de Managua fueron destruídos, así como on- ce grandes fábricas.⁹ Al mismo tiempo, se generó un proceso especulativo que por un lado acentuaba la inflación y que por otro lado disminuía las inversio- nes radiales. La inflación traslada ingresos de un sec- tor a otro, es decir facilita la concentración de capi- tales.

Según las cifras oficiales, los precios de los productos de consumo interno aumentaron en 1974 en 49.4 o/o,¹⁰ pero ese indicador no contiene alzas por factores cualitativos que se reflejan en las canti- dades y calidades de los artículos de consumo, y que ejercieron, a nuestro parecer, una presión hacia arri- ba, superior a la medida cuantitativa.

En 1973, el consumo creció solamente el 5.3 o/o en relación a 1972, mientras que las inversiones totales crecieron casi diez veces en relación a la tasa de crecimiento del consumo. El sector de la cons- trucción tuvo un crecimiento en las inversiones de un poco más del 153 o/o en el mismo año. A pesar de que este sector genera bienes de salarios, los obre- ros no van a ver aumentar el poder adquisitivo debi- do al proceso inflacionario que contrarrestó toda alza de salarios que conquistaron los trabajadores en esos años.

6. Ernest Mandel, "Le troisiéme Age du Capitalisme", Unión Générale d'editions collection 10/18. Paris, 1976, p. 213-292.
7. Ernest Mandel. "La Recesión Generalizada de 1974- 1976 en la Economía Capitalista Internacional", en "Críticas de la economía política". Edición Latino- americana, No. 3 Editorial El Caballito, México, Abril-Junio de 1977, p. 46-65.
8. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1972-1973", Managua, 1974.
9. Varios autores: "El Terremoto de Managua y sus Consecuencias", Cuadernos Universitarios No. 8, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León /Nicaragua, 1973, p. 2
10. Francisco J. Laínez, "Fundamentos para la Política Industrial Nicaragüense" Mimeografiado, Managua, Agosto 1975, p. 5



Este "boom" relativo de las inversiones puede ser explicado por diversos factores de carácter coyuntural:

a) Por el aumento de los préstamos y ayuda extranjera en los años post-terremoto. La deuda externa creció en esos dos años en un 97.08 o/o en relación a la de 1972, pasando de 255, 070 millones de dólares en 1972 a 502, 698 millones de dólares en 1974.¹¹

b) En los años 72/73 los precios de las materias primas tuvieron una alza importante en el mercado mundial, lo cual favoreció a Nicaragua por ser un país productor de materias primas.

c) Debido a la destrucción física de viviendas, edificios públicos, etc. . . favoreció el que se aumentase la tasa de ganancia de ese sector productivo y permitiese un aumento considerable de las inversiones en ese sector.

El crecimiento de las inversiones totales en 1974 bajó en relación a 1973 por los efectos de la recesión a nivel mundial y la reducción de las inversiones en el sector de la construcción debido a la igualación de la tasa de ganancia que se había generado por el aumento considerable de las inversiones en ese sector.

También conocíamos en ese período un aumento del grado de concentración-centralización que se venía desarrollando desde 1967. Por ejemplo entre 1969 y 1974 se cerraron, en Nicaragua, 292 fábricas, es decir el 36.87 o/o del total de las fábricas existentes en 1969, mientras que la participación de la producción industrial dentro del PIB continuaba aumentando.¹²

En 1975 la crisis se manifestó con mayor violencia que en los años anteriores, las inversiones totales tuvieron una caída importante del orden de -38.6 o/o en relación al año anterior. La tasa de crecimiento de las inversiones en el sector de la construcción pasó de 153.8 o/o en 1973, a 42.1 o/o en 1974 para caer en 1975 a -7.8 o/o.¹³ El comportamiento de las inversiones en el sector de la industria manufacturera fue de 12.6 o/o en 1974 cayendo a 1.6 o/o en 1975. Podemos explicarnos la profundidad de la crisis por los siguientes factores:

a) El crecimiento económico que tuvo Nicaragua en el período en 1973-1974 se dio principalmente en los sectores no productivos, lo cual no permitió que se diese una dinamización importante de la economía en forma sostenida, sino que fue un crecimiento coyuntural y transitorio.

b) Los efectos de la recesión generalizada a nivel mundial que repercutieron en Nicaragua en ese año. Los países imperialistas vuelcan sobre los países semi-coloniales una parte considerable de las cargas de la crisis: por eso la crisis en los países semi-coloniales son más profundas y más devastadoras.

c) La continuación de la crisis agraria, que sigue sin resolverse.

Tanto en 1976 como en 1977, Nicaragua va a conocer una cierta recuperación económica en relación al año 1975. Podemos decir que 76/77 son años de cierta recuperación, dentro del contexto de

11. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1976", Managua, 1977, contraportada
12. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1974", Managua, 1975, p. 261.
13. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1975", Managua, 1976, p. 35

la onda larga depresiva iniciada, a nivel mundial, desde 1967.

Esta ligera recuperación se dio por el alza de precios del café y del algodón, así como un incremento del comercio mundial. Por ejemplo, el quintal de café se cotizaba en abril de 1975, a 47,60 dólares, en abril de 1977 a 308 dólares. Es decir tuvo un aumento de casi el 600 o/o en dos años.

En 1976 el PIB aumentó en 6,3 o/o y las inversiones totales en 21,4 o/o en relación al año 1975.¹⁴ Este año, 1977, se espera que el crecimiento económico se comporte más o menos igual que el año anterior.

La deuda externa pasó de 502,698 millones de dólares en 1974 a 702,346 millones de dólares en 1976,¹⁵ es decir, que se incrementó en un 39,71 o/o en dos años; mientras que el crecimiento de las exportaciones de Nicaragua fue de 3,5 o/o en el mismo período.¹⁶ Estos datos nos revelan que además de un aumento gigantesco del valor absoluto del endeudamiento externo hay un evidente deterioro de la posición relativa de este endeudamiento y sobre todo de su servicio cuando consideramos las exportaciones.

La onda larga depresiva ha abierto un período de transición hacia una nueva fase imperialista caracterizada por ciertas transformaciones estructurales que posibiliten la conformación de una nueva modalidad de acumulación a escala mundial, que va a cambiar los patrones de transferencia internacional de tecnología y crear una nueva estructura mundial de producción.

Este "nuevo modelo de acumulación capitalista" se expresará en una mayor participación del capital extranjero en el proceso productivo. Esto va a acelerar el proceso de transferencia de excedentes económicos hacia los países imperialistas, lo cual va a agravar la balanza de pagos que a su vez va a crear la necesidad de un mayor endeudamiento externo.

Este "nuevo modelo de acumulación capitalista" plantea ciertos requerimientos por parte del sector agrícola que impulsará las transformaciones necesarias del sector, ya que el desarrollo de las actividades orientadas hacia las agroindustrias,¹⁷ exigirá de parte del sector agrícola el abastecimiento de ciertos insumos en las condiciones adecuadas de volumen, precio y calidad requeridos por el propio ritmo de crecimiento de ellas. Por otra parte, la producción del sector agrícola, al representar parte importante de la canasta de consumo de los trabajadores asalariados, juega un papel decisivo en la determinación del valor de la fuerza de trabajo, cuya dis-

minución, a su vez, es un factor importante para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia; esto significaría que el sector agrícola debe modernizarse.

El desarrollo de la producción capitalista en el campo permitirá también ampliar el mercado interno por el proceso de proletarianización que se va a desarrollar. Este "nuevo modelo de acumulación capitalista" comienza a perfilarse a través de las "zonas francas". Ha comenzado a tomar cuerpo debido a la falta de resistencia organizada y centralizada por parte del proletariado frente a la reorganización de la economía por el capital como forma de salir de la crisis actual.

En el plano político, este "nuevo modelo de acumulación capitalista" puede permitir una recomendación del bloque de poder actual. Este nuevo bloque de poder estará formado por el capital extranjero, ahora representado por las sociedades multinacionales y los bancos extranjeros (interesados en una cierta industrialización de Nicaragua dentro de la nueva división social del trabajo a nivel internacional que se está formando, que permita la reactivación del proceso de acumulación a nivel mundial como salida a la crisis actual) y sectores locales, cuyo interés común sería el de un crecimiento del proceso de acumulación a través de la ampliación del mercado interno y de la aceleración relativa de la industrialización.

La aspiración de este nuevo bloque de poder (que se desarrolló a partir de la creación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) de controlar el Estado, tropieza con la resistencia del sector somocista de la burguesía que lo ha dirigido y usufructuado desde hace cuarenta años. Pero casi todos los factores indican claramente el comienzo de la declinación de ese sector como elemento hegemónico dentro del conjunto de la burguesía. La pérdida de la hegemonía no significa la liquidación completa de ese sector, ya que sus nexos con todo el engranaje del Estado son bastante profundos y no puede desaparecer completamente —a no ser en el caso de una revolución socialista que liquidara todo el aparato estatal burgués por tener raíces profundas en la burocracia, en el ejército y en toda la sociedad. Por eso creemos que sin contar con un sector de la fracción

14. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1976", Managua, 1977, p. 10.
15. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1976", Managua, 1977, p. 70
16. Banco Central de Nicaragua, "Informe Anual de 1975, p. 154. "Informe Anual de 1976", p. 37.
17. La importancia de las agroindustrias en el desarrollo económico de Nicaragua, se encuentra plasmado en el hecho de que Somoza declaró a 1977 como año del desarrollo agroindustrial.

somocista de la burguesía y un sector del ejército no podrá hablarse de un nuevo sistema de dominación y control del Estado, donde encontraremos rasgos de la dictadura somocista y rasgos de un régimen democrático burgués clásico.

El movimiento obrero y la lucha de clases.

El estancamiento, la paralización y la atomización en que se encuentra el movimiento obrero nicaragüense se puede comprender si analizamos brevemente el desarrollo de las luchas sindicales en los últimos diez años.

La ausencia de luchas importantes del movimiento obrero nicaragüense durante el período de 1960-1966 se explica por el débil desarrollo industrial del país y el carácter artesanal de la producción industrial existente, que hacía que el movimiento sindical organizado fuese muy atrasado políticamente y que las luchas que se presentaban fuesen aisladas unas de las otras. Pero, a partir de la creación del Mercado Común Centro Americano (MCCA) en 1960, y debido a la relativa industrialización que se venía desarrollando, vemos aparecer a partir de 1968 una clase obrera que había crecido numérica y socialmente durante los años anteriores.

Durante el período 1968-1972 conocemos varias huelgas importantes, se crean nuevos sindicatos independientes, se producen manifestaciones estudiantiles y ciertas movilizaciones en los barrios marginales de las principales ciudades en demanda de servicios públicos elementales. Aunque durante este período el proletariado tuvo un crecimiento numérico y social importante, éste no se tradujo en un ascenso importante desde el punto de vista organizativo y programático.

Las luchas que se produjeron en ese período fueron aisladas una de otras: una fábrica en huelga, toma de tierras, barrios en lucha, movilizaciones estudiantiles, etc. . . El común denominador de estas movilizaciones fue que ninguna de las direcciones de estas luchas trabajaron en el sentido de tratar de centralizarlas y enmarcarlas en una perspectiva unificadora de las luchas de los diferentes sectores sociales.

Aprovechando la fase expansiva del desarrollo del capitalismo en Nicaragua —1966-1976—, un sector de la burguesía aparece ante las masas como una burguesía reformista. Dicho sector canaliza durante ese período el sentimiento anti-somocista de las masas para movilizarlas. En enero de 1967 se realiza la última movilización importante bajo dirección burguesa. Posteriormente veremos que el mismo sector,

que durante un tiempo representó las aspiraciones antisomocistas, hace pacto con la burguesía somocista para enfrentarse a la crisis económica que comenzaba a dar los primeros dolores de cabeza a la clase dominante. La alianza que hace ese sector de la burguesía, en 1971, con Somoza, corrobora plenamente lo que Trotsky decía en 1934: "El reformismo no puede existir sin reformas, y sin capitalismo próspero no hay reformas. La derecha reformista se vuelve antirreformista en el sentido que ayuda directamente a la dictadura a aplastar las conquistas de la clase obrera y otros sectores explotados de la población".¹⁸

A pesar de que la clase obrera comenzaba a hacer sentir su presencia política a través de huelgas y movilizaciones diversas; y a pesar de que la burguesía opositora perdió credibilidad ante las masas por su pacto con Somoza, el FSLN no pudo constituirse en la vanguardia política de las clases, ya que nunca alcanzó a ver cuáles eran las verdaderas causas de los fracasos guerrilleros. Dentro de esta coyuntura el Partido Socialista Nacional (Partido Comunista), que se encontraba ligado a ciertos sectores atrasados de la clase obrera, aparece como el único partido político que asume las demandas de los obreros y sectores marginados en luchas. Esto se va a traducir en un reforzamiento político del PSN.

La alianza interburguesa entre Aguero¹⁹ y Somoza comienza a presentar sus primeras dificultades sobre la forma de resolver la crisis y su salida.²⁰ En el seno de la burguesía comienzan a aparecer divergencias sobre cómo resolver la crisis económica.

El régimen somocista comienza a presentar ciertas debilidades al no poder resolver la crisis satisfactoriamente para el capital. En ese año las diferencias entre el sector somocista de la burguesía aparecen más claras; así debemos interpretar las diferencias entre Somoza versus Sacasa y Laínez.²¹

La formación de un nuevo bloque de poder,

18. Leon Trotsky, "Escritos 1933-1934", Tomo V, Vol. 2, Editorial Pluma, Bogotá/Colombia, 1976, p. 403.
19. Fernando Aguero representó, entre 1961-1967, la versión populista de derecho de la burguesía nicaragüense y llegó a aglutinar grandes sectores de la población detrás de un programa anticomunista y confuso.
20. La alianza significó un estrechamiento en las relaciones de los diversos sectores de la burguesía, pero que no excluyó los conflictos secundarios.
21. Antiguos miembros del gabinete ministerial de Somoza por muchos años. Actualmente se encuentran encabezando UDEL junto con Pedro Joaquín Chamorro como representantes de los partidos burgueses.

constituido por los representantes del capital financiero nacional, del capitalismo agrario y de los intereses del capital extranjero en la industria del país, comienza a tener ciertas posiciones propias para resolver la crisis económica. Este bloque se había afirmado en la economía, a la vez que se ha desarrollado el proceso de industrialización que comienza en 1960. Este nuevo bloque de poder que todavía se movía en el interior de los marcos de la dictadura somocista en la década del 60, comienza, a partir de los años 70, a presentar sus propias alternativas, que implican ir más allá de los límites que la dictadura les impone. De ahí que ellos vean la necesidad, para ampliar la base social de la política económica que quieren implementar, de buscar apoyo (en este caso subordinación, por la falta de independencia programática) en el sector social que comienza a surgir en el plano político nicaraguense desde finales de la década de los 60: el proletariado (subordinándolo a sus objetivos, dada la ausencia de independencia programática de éste). Esto nos explicaría el pacto de la burguesía reformista con las organizaciones sindicales y el PSN, que se concretiza desde finales de 1974.

La baja del nivel de vida que sufrió la mayoría de la población, como consecuencia del terremoto y la inflación, y el intento por parte del gobierno de aumentar las horas semanales de trabajo de 48 a 60 horas, fueron los elementos que se combinaron para funcionar como detonadores de la movilización de masas que se desalloró de abril de 1973 hasta finales de 1974. Era la primera vez en la historia política de Nicaragua que el movimiento obrero hacía sentir su presencia política en una forma tan combativa y durante un período más o menos largo. Lo que en esos años constituyó la fuerza del movimiento de masas —su carácter espontáneo— se convirtió a partir de 1975 en su debilidad. Amplios sectores impulsados por primera vez por el movimiento de 1973/1974, cayeron posteriormente en la pasividad. En realidad a pesar de las proporciones tomadas en las movilizaciones, el atraso era la debilidad misma del movimiento.

Esta nueva situación creada por la presencia política del movimiento obrero en la vida del país, planteó una disyuntiva a la burguesía:

a) Jugar la carta reformista que le permitiría dinamizar la economía a través de la ampliación del mercado interno y del aumento del poder adquisitivo de los asalariados, que a su vez le permitiese mediatizar el movimiento y asegurar una tasa de ganancia favorable.

b) Impedir cualquier veleidad reformista que permitiese un reforzamiento del movimiento sindi-

cal, que reforzaría, a su vez, al nuevo bloque de poder. Esta salida significaría aprovechar al máximo una tasa de ganancia extraordinaria lograda a través de la desvalorización de la fuerza de trabajo por la represión.

El crecimiento numérico y social del proletariado se tradujo en un aumento importante de los obreros sindicalizados, por una parte, y en el aumento del peso político del PSN, por otra parte. Este reforzamiento político del PSN lo hizo presentarse más creíble ante los ojos de la burguesía y permitió que se hiciera la alianza entre ellos. El nuevo bloque de poder necesita estructurar un pacto social, dentro de su proyecto de desarrollo, como medio para mediatizar el movimiento obrero y modernizar, al mismo tiempo, las estructuras sociales del país desde arriba, sin intervención de las masas, a costa de sacrificar parcialmente los intereses de la oligarquía terrateniente y obligarla a “reciclar” sus capitales invirtiéndolos en la industria.

El PSN era, en los hechos, el único partido que tenía un cierto control político sobre un sector organizado de la clase obrera, lo cual le hacía aparecer como un interlocutor válido y una pieza importante dentro de la estrategia del pacto social propuesto por el nuevo bloque de poder.

Las movilizaciones obreras comenzaron en el sector de la construcción a finales de abril de 1973. La respuesta de Somoza fue la represión al tomar presos a los dirigentes del movimiento, pero lo que consiguió fue ampliar el movimiento mismo. A fines de mayo se resuelve la huelga en favor de los obreros.

El desarrollo del movimiento obrero localizado primeramente en el sector de la construcción, permitió a finales de 1973 y comienzos de 1974, que las reivindicaciones salariales se extendiesen hacia otros sectores de la clase obrera. Dentro de esta perspectiva observamos el reforzamiento político tanto del PSN como de los sectores reformistas de la burguesía, ya que las movilizaciones hacían aparecer el proyecto del “desarrollo integrado” como el único viable para mediatizar al movimiento obrero y permitir la dinamización del desarrollo del capitalismo en Nicaragua.

Estas luchas del movimiento obrero organizado tuvieron repercusiones importantes en el plano político y social:

a) El nuevo bloque de poder agrupado alrededor del Instituto Nacional de Desarrollo Económico INDE (que agrupa al sector modernizante de la burguesía), acicateado por el dinamismo del movimien-

to de masas que venía desarrollándose en Nicaragua, logró aglutinar al 90 o/o de los industriales y comerciantes del país, en el mes de marzo de 1974 en el Primer Congreso de la Iniciativa Privada. En dicho congreso se aprobaron las propuestas del sector reformista de la burguesía que proponía básicamente: la reforma fiscal, la necesidad de la organización sindical y la urgencia de participar en las tomas de decisiones del gobierno.

El Congreso tuvo éxito, debido a que las movilizaciones de masas hacían aparecer como válidas las tesis sostenidas por el nuevo bloque de poder desde finales de la década de los 60 y comienzos de los 70. De esa forma pudo aglutinar a la mayoría de la burguesía, sin que ello significara que el conjunto de la burguesía aceptara todas las tesis sostenidas por la burguesía reformista, aunque los aceptara como un mal menor. Prueba de ello es que el congreso de los industriales y comerciantes se propuso volver a encontrarse una vez cada año y desde que el movimiento de masas entró en reflujo el nuevo bloque de poder no ha podido aglutinar ni el 20 o/o de los comerciantes e industriales del país. Esto nos permite sostener que el proyecto de 'pacto social' podía funcionar y presentarse como creíble en la medida en que el movimiento de masas tuviese una presencia política continua y forzase a la burguesía a aceptar una política de concesiones limitadas a las masas del campo y de la ciudad, y que al mismo tiempo el PSN lograra mantener las reivindicaciones del movimiento de masas dentro de límites "razonables" para la burguesía.

b) La división que se dio dentro del FSLN en noviembre de 1975 se debió en parte al balance que se hacía de la actividad política del FSLN durante el período de auge del movimiento obrero organizado. Un sector del FSLN —la tendencia proletaria— sacaba como conclusión que el FSLN se mantuvo aislado de este proceso de movilizaciones de masas y veía la necesidad de hacer un trabajo sindical entre los obreros urbanos, abandonando al mismo tiempo la creencia populista de que son los campesinos el motor de la revolución en Nicaragua. Por otra parte, el sector militarista-putchista, aunque hable en sus documentos de ligarse al movimiento obrero, en sus acciones se basa sobre todo en concepciones pequeño-burguesas que confían en la espontaneidad de las masas. Por último, está el sector populista del FSLN que mantiene las esperanzas de la revolución en Nicaragua a través de la "Guerra Popular Prolongada" y sostiene que el motor de la revolución son los campesinos. Estas dos últimas tendencias tienden a subestimar la función de la clase obrera y a sobreestimar el aspecto militar de la lucha.

c) El PSN se divide en marzo de 1977, en el XI Congreso, en relación al balance del trabajo sin-



dical y político que el PSN había realizado desde su X Congreso en octubre de 1973. No estamos de acuerdo con quienes explican la división del PSN como una simple lucha entre camarillas. Sin negar que esto exista en cierto grado, creemos que sobre todo existe una diferencia política que por el atraso político de Nicaragua no logra expresarse más políticamente.

d) Las divisiones que se han producido en el Partido Social Cristiano (PSC) tienen su origen en la táctica a tener frente al movimiento obrero; lo mismo, las divergencias que han surgido entre Chamorro y Sacasa (miembros de la burguesía reformista).

En los años 73/74, el movimiento obrero nicaragüense logró hacer movilizaciones importantes, las más importantes movilizaciones de masas, desde la experiencia de Sandino. Pero estas movilizaciones nos mostraron las limitaciones actuales de la clase obrera en Nicaragua: no tiene todavía alternativa propia, no ofrece programa propio para resolver la crisis actual. Su nivel de conciencia se encuentra subordinado a la ideología dominante (la alianza del PSN con el nuevo bloque de poder de la burguesía acentúa aún más esta subordinación), a pesar de que su forma de organización sea diferente a la burguesía por sus sindicatos.

Debido a la acentuación de la crisis económica, en 1975, y el surgimiento del movimiento obrero

en la vida política del país, el capital necesitaba destruir la resistencia del movimiento obrero organizado para poder contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que se manifiesta, brutalmente, en los períodos de crisis; aumentando la de plusvalía mediante la baja de los salarios reales (desvalorización de la fuerza de trabajo). Por eso el régimen somocista, tomando como pretexto la coyuntura creada por el golpe del 27 de diciembre de 1974 dado por el FSLN (unificado en ese entonces), pasa a la ofensiva contra el movimiento obrero, logrando atomizar al movimiento, debilitando a los sindicatos y a las organizaciones políticas de la clase. De esa forma vemos que el movimiento obrero entró primeramente en una posición defensiva y posteriormente en una fase de reflujo.

La situación perdura durante los años 1976/1977, ya que por una parte la crisis económica no hace cambiar la relación de fuerza entre el capital y el trabajo; y, por otra parte, la represión mantiene la atomización del movimiento obrero organizado, que no presenta ninguna respuesta a la política económica implementada por el régimen.

El levantamiento del estado de sitio y de la ley marcial, así como las actuales acciones armadas del FSLN (tendencia tercerista), nos han corroborado nuestro análisis de que no eran las actividades militares del FSLN lo que hacía perdurar el mantenimiento del estado de sitio y de la ley marcial, como afirmaba la dictadura y la oposición burguesa, sino que el capital necesitaba esa situación para golpear al movimiento obrero y poder aumentar la tasa de ganancia durante este período de crisis.

Conclusión.

A partir de la presente década en Nicaragua se han conocido importantes movilizaciones de masas. El actual período de la lucha de clases en el país se caracteriza por un desarrollo desigual entre los diferentes sectores de la clase obrera, de los campesinos pobres y de las masas explotadas, y en cada sector en particular. También se dan en forma intermitente con flujos y reflujos. Esto quiere decir que la lucha de clases en los últimos siete años en Nicaragua no ha sido ascendente de manera lineal y homogénea, aunque sí es persistente la tendencia general de ascenso del movimiento de masas. La situación actual del movimiento obrero nicaragüense la podemos calificar como de una situación de reflujo dentro del largo período de ascenso del movimiento que conocemos a partir de 1970.

En estas condiciones el nuevo modelo de acumulación capitalista será más bien la resultante de un compromiso, que objeto de una estrategia de un

sector de la burguesía. Por eso no creemos en una modificación profunda de la estructura del poder en lo esencial, aunque sí se presentarán ciertos cambios en el aparato político dominante.

Dentro de las nuevas condiciones en que se desarrollará el 'nuevo modelo de acumulación capitalista', las contradicciones del capitalismo se exacerbarán, pero el peso de la ideología burguesa no permitirá al joven proletariado desmitificarla con la rapidez suficiente, debido a la falta de vanguardia política. Esto puede conducirlo a luchas que, al mismo tiempo, elevarán su conciencia y lo conducirán a callejones sin salida, al menos provisionalmente. La exacerbación de las contradicciones proporcionará no obstante la base objetiva para el desarrollo de la lucha de clases, destruyendo de esa forma las teorías famosas según las cuales el proletariado nicaragüense no era el motor de la revolución socialista, función que se reconoció únicamente a los campesinos.

Consideramos que las condiciones actuales van a permitir el surgimiento de ciertas luchas salariales aisladas en lo inmediato. Creemos que el período de reflujo se mantendrá por lo menos hasta 1978. Es decir, que las luchas aisladas se van a ir desarrollando poco a poco y su característica principal será la de luchas de tipo económico.

Pensamos que el PSN tratará de contener las luchas sindicales dentro del marco economicista para poder conciliar su alianza con los sectores de la burguesía reformista. Por eso, para sobrepasar los límites de esta política, hará falta una táctica de las organizaciones revolucionarias que logre politizar y generalizar las luchas sindicales. Es decir, crear la correa de transmisión entre las reivindicaciones elementales del proletariado y desarrollar una conciencia socialista y proletaria en la clase obrera: hacer pasar la conciencia del proletariado de conciencia de clase en sí a conciencia de clase para sí. Crear esa correa de transmisión significa organizar el partido marxista revolucionario.

Apéndice

BALANCE PROVISIONAL Y PERSPECTIVAS DE LA SITUACION ACTUAL EN NICARAGUA

Las declaraciones hechas el día 6 de febrero por los representantes de la iniciativa privada y el vocero oficial del UDEL en la ciudad de Managua, mostraron claramente los límites reales del *lock-out* patronal y las limitaciones políticas que tenía el movimiento que se desarrolló en los últimos 15 días en contra de la dictadura somocista.

Las masas nicaragüenses mostraron una enor-

me decisión de combate y que tenían la fuerza social para derribar a la dictadura. Pero el movimiento iniciado el 24 de enero por la burguesía opositora mostró que la clase obrera no tiene una dirección propia capaz de conducir sus propias movilizaciones con sus propias consignas y sus propios objetivos. También mostró, que los factores subjetivos de la revolución —partido, organizaciones de masas, consignas— se encuentran atrasados en relación con la amplitud de las movilizaciones ocurridas durante esos 15 días.

Un hecho nos muestra claramente esta realidad: los ataques armados del FSLN —tercerista— a las ciudades de Granada y Rivas, ejecutados con gran audacia y valentía, indicaron las limitaciones de la táctica guerrillera. Si bien lograron poner en jaque al ejército y a la dictadura somocista por varias horas, no pudieron encuadrar organizativamente la espontaneidad de las masas anti-somocistas para generalizar el movimiento. Estas acciones nos muestran que la tarea central de los revolucionarios nicaragüenses debe ser la construcción del partido y la elaboración del programa de la revolución que permite elevar el nivel de conciencia de las masas a través de sus propias experiencias, de sus exigencias y de sus necesidades.

Si la burguesía opositora fue capaz de encabezar este movimiento —el más importante en la historia política de Nicaragua en los últimos 40 años—, fue debido a que no se sentía amenazada directamente por el movimiento obrero organizado que había sufrido todo el peso de la represión en los últimos tres años y que se encontraba en un período de reflujo. Se suma a estos factores, que ciertos revolucionarios, sostienen so pretexto de la “alianza de clase contra la dictadura”, que el proletariado debe aceptar la dirección de la burguesía y someten aún más la dependencia política de los obreros y campesinos a la ideología burguesa.

La independencia política del proletariado en relación con la burguesía y con su Estado comienza por un programa de clase, pero no se resuelve con la sola formulación del programa. Si ese programa no encarna las aspiraciones de las masas y no corresponde al nivel de conciencia de las masas alcanzado en sus luchas anteriores, carece de toda afectividad. La independencia política de la clase obrera y de los campesinos pobres no se conquista aprobando un programa; sino que comienza en las luchas, es decir, agrupando a las masas en torno a consignas transitorias, modestas y limitadas, que afirmen su organización y su poder de decisión frente al Estado burgués.

Si la consigna, propuesta por la burguesía, de

amnistía general es correcta, los revolucionarios nicaragüenses no debemos limitarnos a esa reivindicación levantada por la burguesía opositora. El hecho de que las organizaciones de la izquierda se hayan limitado en sus consignas a pedir la caída de Somoza y la amnistía general, nos muestra que la dirección burguesa del movimiento no estuvo cuestionada en ningún momento. El mismo FSLN-Tercerista en las acciones realizadas en las ciudades de Rivas y Granada no alzaron ninguna consigna que permitiese a las masas romper con la dirección burguesa del movimiento a mediano plazo. El movimiento que se generalizó a partir del 24 de enero, no planteaba, por parte del proletariado y de su vanguardia, la contradicción fundamental de capital/trabajo sino que se diluía en la contradicción dictadura/democracia dentro del frente antisomocista. En ningún momento se levantaron consignas transitorias que permitiesen al movimiento obrero y campesino transformar el carácter de sus propias movilizaciones, y que el movimiento dirigido por la burguesía fuese desbasado por las movilizaciones obreras y campesinas.

Las movilizaciones de masas fueron importantes y mantuvieron el espíritu de lucha, pero tenemos que observar que el movimiento obrero en su conjunto no mostró su presencia en la lucha debido al tipo de reivindicaciones que no satisfacían a sus exigencias y sus necesidades como clase: más salarios, vivienda, educación, etc. . .

Si el proletariado y su vanguardia no se pudo poner a la cabeza de estas movilizaciones, se debió primordialmente a la falta de un partido que tomase en cuenta las exigencias y las necesidades de la clase y las combinase con las reivindicaciones democrático/burguesas que pudiesen movilizar a las pequeña-burguesía —principal sector que se movilizó— detrás de una dirección proletaria.

La misma forma en que el movimiento ha declinado, al transformarse en una huelga de hambre encabezada por la iglesia. Es decir, la falta de resistencia por parte del proletariado, a la salida que le dio la burguesía opositora a las movilizaciones, nos muestra que no se puede improvisar una alternativa proletaria y clasista de un día para otro, como quiso hacer el Partido Socialista Nicaraguense con la constitución de un Comité Nacional Popular de Huelga el sábado 4 de febrero, cuando se veían los primeros síntomas del retiro del *lock-out* (llamada huelga general) por los patronos. El fracaso de la propuesta de las dos centrales de trabajadores de “mantener el paro, ante cualquier intento de los empresarios de doblegarse ante las amenazas y presiones del gobierno”, y que se presentó como el objetivo fundamental de la constitución del Comité Nacional Popular

de Huelga, nos muestra las dos debilidades del movimiento a las cuales no pudo hacer frente la izquierda nicaragüense. No sólo basta levantar consignas como "democracia" y "tumbar a Somoza" para movilizar a los obreros y campesinos, sino que hace falta algo concreto para las masas explotadas. Para los obreros, campesinos y asalariados en general, la democracia significa mejores salarios, conquistas sociales, sindicatos y tierra.

Los obreros del ingenio San Antonio mostraron cuáles serían las consignas que, en todo caso, podían movilizar a los trabajadores; entraron en huelga apoyando al movimiento y pidieron al mismo tiempo aumento de salarios. Pero este movimiento se quedó aislado, debido a que el Partido Socialista Nicaraguense (comunista), partido que tiene la mayor implementación dentro de los obreros y campesinos, limitó todo el tiempo las reivindicaciones de la clase, a simples reivindicaciones democráticas burguesas, sin preparar desde el comienzo de las movilizaciones una política que salvaguardara la independencia programática y organizativa de la clase obrera —dentro del frente antisomocista— que se dio durante esos días. La independencia programática y organizativa significaba levantar desde el inicio del movimiento las reivindicaciones de los obreros, los campesinos y asalariados de Nicaragua. Las dos debilidades las podemos resumir en esta forma: debilidad programática y organizativa de la clase, que se traduce en la falta de consignas transitorias que hubiesen permitido la elevación de la conciencia de clase; y la falta de un partido que hubiese permitido, a partir del nivel alcanzado por las movilizaciones, hacer avanzar la conciencia del proletariado, campesinos y asalariados en general para romper con la dominación política de la burguesía para las luchas futuras.

Creemos que debemos ver cuáles son las consecuencias de este movimiento en la situación política de Nicaragua:

a) La dictadura somocista sale de este conflicto bastante debilitada, tanto al interior como internacionalmente. Ya no puede sostener que sólo son los izquierdistas los que se oponen a su régimen. Creemos que la dictadura ofrecerá un "diálogo nacional" al conjunto de la oposición burguesa. En ese sentido hay que entender la declaración del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Es decir, que está abierta la solución del postsomocismo con Somoza, donde se van a salvaguardar los intereses esenciales de la burguesía somocista, ya que después de las grandes movilizaciones y de las acciones del FSLN-Tercerista, no se puede volver al estado de cosas anterior.

b) La iniciativa privada y la oposición burgue-

sa representada por UDEL y el Partido Conservador tienen dos alternativas: una, hacer alianza con FSLN-Tercerista con el propósito de coordinar sus acciones en un futuro inmediato. Esta alternativa es poco probable pero no está descartada. El inconveniente para la burguesía opositora, es que esta solución —la hegemonía en la acción— sería del FSLN-Tercerista, elemento que ellos no están dispuestos a aceptar, a pesar de sus declaraciones incendiarias, por temor a ser desbordados por el movimiento. Segundo, sería entrar al supuesto "diálogo-nacional", entonces Somoza tiene que dar ciertas concesiones en relación a la política económica a implementar para superar la crisis económica actual. Y algunas concesiones democrático-burguesas que les permita aparecer ante las masas en general como que lograron algo a través de las movilizaciones realizadas en los días pasados.

Esta solución es la más probable debido a que la presión del imperialismo norteamericano se va a ejercer en esa perspectiva. El mismo Somoza declaró desde el 2 de febrero, en el momento en que el movimiento perdía fuerza después de las elecciones municipales del 5 de febrero, que estaba dispuesto a entablar el diálogo nacional para discutir cívicamente las demandas de la iniciativa privada hechas el 24 de enero.

La burguesía opositora quiere preservar a toda costa una salida no violenta a la dictadura somocista. Por eso la primera alternativa la vemos poco probable. Pero en el caso de que el régimen somocista no haga ninguna concesión, la primera alternativa sí puede presentarse, caso —volvemos a repetir— poco probable.

Es dentro de las perspectivas del "diálogo nacional" donde se plantea una posible alianza a mediano plazo con la iniciativa privada, un sector de la burguesía somocista que estaría de acuerdo con implementar una nueva política económica y pediría ciertas garantías para "superar" la dictadura somocista clásica, represiva y antipopular, con el fin de encontrar una salida no violenta al régimen actual. Es dentro de esa alternativa posible donde ciertos sectores del ejército podrían apoyar esa posibilidad.

La convergencia de estos tres sectores podría hacer posible la "superación" de la dictadura somocista clásica. Lo que Somoza mostró a la burguesía es que la superación del régimen implica hacerse concesiones mutuamente.

c) Si es cierto que el movimiento obrero y el campesinado dieron un apoyo limitado al movimiento antisomoza fue debido no a la falta de combatividad de la clase sino a la falta de consignas en las que

se manifestaran sus exigencias y sus necesidades por las cuales podrían movilizarse. Es cierto que la clase apoyó al movimiento, pero se mantuvo a la expectativa como clase. Sin embargo, en los barrios populares, mostró su capacidad de iniciativa y de auto-organización en las formas de repartición de los víveres y las movilizaciones que se realizaron.

Las movilizaciones que se realizaron en las distintas ciudades de Nicaragua durante estos 15 días, estuvieron alimentadas por la pequeña burguesía y los estudiantes en general. El movimiento obrero, como tal, no tuvo una presencia política importante. Observamos que durante todo el movimiento la clase obrera no hizo ninguna manifestación en apoyo al **lock-out** de los patronos. Esto se debe a que durante los últimos tres años estos mismos señores de la iniciativa privada despedían a los obreros que pedían aumento de salarios y/o iban a la huelga por demandas de mejores condiciones de trabajo, y ahora le pedían ir a las movilizaciones. En la memoria de la clase existía el recuerdo de los tres años de represión y no podía volcarse totalmente en algo encabezado por sus propios explotadores.

Esto nos explicaría, en parte, la actitud reservada que adoptó la clase obrera durante estos últimos días.

Por otra parte, la falta de una dirección verdaderamente proletaria hizo que el instinto de clase del proletariado confiara plenamente en la dirección política del movimiento, y limitase su participación más activa en este proceso.



Pero, ¿cuál es la experiencia que obtiene la clase en su conjunto? En primer lugar, que la dictadura se encuentra debilitada y que no podrá reprimir de la misma forma que antes. En segundo lugar que la burguesía no puede dar una alternativa por sus propios medios a la dictadura somocista, y, en tercer lugar, que no está optimizada aún una vanguardia obrera que luche por sus propios intereses y necesidades.

El gran ausente de todas estas movilizaciones fue el movimiento campesino, debido, principalmente, a la falta de una verdadera organización y que no tiene política propia. A excepción del movimiento de los obreros agrícolas del azúcar que trabajan en el ingenio San Antonio, que por su tradición y condición de obreros agrícolas pudieron plantear sus propias reivindicaciones.

Como conclusión podremos decir que en las movilizaciones que se realizaron en los 15 días de lucha, las masas mostraron su enorme decisión de combate, elemento importante que se marcará en la memoria de la clase para las próximas luchas. Creemos que el movimiento de masas entrará en cierto período de reflujo que puede ser aprovechado para organizarlo a través de comités de barrios y comités de fábricas y de centros de trabajos. Los estudiantes en este período, jugarán un papel importante en la extensión de las organizaciones populares. Nuestra preocupación debe centrarse en la creación de nuevos comités y sindicatos, como también en la articulación de los comités de barrios y de fábricas entre sí. Tenemos que mantener las reivindicaciones mínimas de las masas: salarios, vivienda, luz, sanidad, transporte, etc. . . que nos permitan, a través de esas reivindicaciones, la creación y/o extensión de los comités de barrios y de fábricas.

Mientras la burguesía opositora y el sector somocista de ésta discuten acerca de cómo reestructurar el poder político y la nueva forma de acumulación de capital, las fuerzas de izquierda tienen que discutir el programa de la revolución nicaragüense. Y para ese fin es necesario proponer y preparar un congreso de obreros, campesinos y estudiantes en que se discuta el futuro de la clase obrera y sus aliados naturales: campesinos y estudiantes, en el cual puedan participar todas las tendencias políticas de la izquierda. También la izquierda en el exilio tiene que discutir sobre esos puntos desde ahora mismo.

Cualquiera que sea el gobierno que salga del "diálogo nacional" tenemos que seguir exigiendo la amnistía general y los derechos democráticos.

Febrero de 1978